

DAVID SALINAS ESPAÑA
presenta:

CHISTES MALOS

Todas las opiniones vertidas por
los personajes de esta obra
son tuyas y de nadie más,
por lo que si alguien intentara quitárselas
incurriría en delito penal
fuertemente castigado por la ley.

- El matrimonio que va conduciendo por la autovía en un Mercedes. Él va al volante y ella le dice: <<Tenemos que hablar. Estoy saliendo con tu mejor amigo>>. Él no dice nada y pasa de 90 a 110. Ella continúa: <<Me voy a ir a vivir con él, y voy a pedir el divorcio>>. Él, en silencio, acelera a 120. Y ella: <<Quiero quedarme con nuestro piso>>. Él pasa a 130. <<Y con el Mercedes, y con el chalet en Marbella>>. A 140. Hasta que ella por fin le pregunta: <<¿Qué pasa, es que vas a seguir acelerando y no vas a decir nada?>>. Y él le contesta: <<Me da igual lo que quieras llevarte. Yo sólo sé que tengo lo único que me hace falta>>. <<¿El qué?>>, le pregunta ella. Y él, acelerando a 160, contesta: <<El airbag>>.

Risas generalizadas. Incluso yo-¿Yo, de verdad que soy yo, seguro que no es otro?-estoy sonriendo ante el chiste de Cristóbal, aunque sin duda se debe más al efecto de los tres cubatas-voy por el cuarto-que me he “metido” en el cuerpo. Sí, incluso parece que me estoy poniendo contento, pero a veces el maldito frío invernal que me tiene congelada la mano que sostiene mi cuarto cubata-la otra

la tengo bien guardada en el bolsillo de la chaqueta-me recuerda que no debo hacerlo. Es Sábado noche, botellón en la plaza, y el plan es: <<"coger un buen ciego" y después entrar en algún sitio para "buitrear" a las tías>>, según palabras explícitas de alguno de los cuatro memos-tres y medio, más bien, ya que Víctor *casi* no cuenta-con los que estoy compartiendo el Whisky, y hace mucho, pero mucho, fri-fri-fri-o.

- Vale. Fijaos en esto -dice ahora Felipe, creo que refiriéndose a que le escuchemos, seguramente porque ha tenido una educación muy permisiva por parte de sus padres o los cuidadores del zoológico donde fue criado, lo que ha provocado que se mal acostumbre a *pedir demasiado*, aunque nosotros (sí, puede que yo también, en parte) también tenemos algo de culpa, pues ya hemos tenido la equivocación de escucharle otras veces y no vamos a dejar de hacerlo ahora pues eso sería incoherente; en cambio, si nunca le hubiéramos escuchado desde un principio (como hicimos con Víctor), ahora no tendríamos que hacerlo, la noche sería más provechosa, y es muy posible también que la dinámica de nuestro grupo funcionase de un modo más efectivo, pero en cambio, lo único que puedo fijarme es en que ya va por su (*mi*, debería ser) quinto Whisky, habiéndome cogido por tanto la delantera, y eso me hace desear que sea lo que sea lo que se dispone a contar, tenga tan poca gracia y sea de tan mal gusto, que los demás miembros del grupo, conmigo a la cabeza, decidamos echarle de forma inmediata (y a patadas, si también puede

ser) de aquí, y nos conjuremos para evitar a cualquier precio que vuelva a dirigirnos la palabra a cualquiera de nosotros; así que Felipe, ten mucho cuidado con lo que pidas a partir de ahora-. Las tías parece que son insensibles al dolor, ¿no es cierto? Salen por la noche en pleno invierno, y van en minifalda; se ponen “piercings” en todas partes del cuerpo; se tienen que estar haciendo la cera constantemente, y nunca se quejan. Entonces, ¿por qué cuando quieres “hacérselo” por detrás te dicen que no, que es que les va a doler? -no ha estado mal, no me he reído, por supuesto, pero los demás sí, y eso hace que me eche atrás en mi intento de exiliar a Felipe; dale las gracias al alcohol, por él te has librado.

Vuelvo la vista a mi derecha y veo a dos chicas, cerca de donde estamos nosotros, y están bebiendo también-*lógico*-,mientras conversan al lado de un grupito de chicos de nuestra edad-pero mucho más imbéciles, supongo, siendo perfectamente consciente del extremismo de mi suposición-, de entre los cuales se encontraran sus novios-no supongo, me temo-. Una es rubia, la otra morena, un 7 y un 8 respectivamente, pues la morena tiene mejores tetas y mejor culo, llevan minifalda, por supuesto, ya que las dos son delgadas, y están hablando y riendo muy cerca la una de la otra, lo cual motiva que me imagine a la morena cogiendo de repente a la rubia de su melena para darle un beso intenso, con lengua, muy húmedo, pues la saliva tanto de una como de otra sobresale en la piel de sus rostros al instante, y la rubia, muy excitada, mete la

mano por debajo de la falda de su amiga, y le acaricia en esa zona con frenesí, de modo que hay momentos en los que la falda de la morena se levanta lo suficiente como para que pueda ver sus muslos mojados, y así también puedo imaginarme sus pezones tiesos, duros, vibrantes, igual que los de su amiga, que tiembla de placer, no ella sola, sino las dos, llegando a un orgasmo precipitado casi al mismo tiempo, pero esa imagen no consigue que se me ponga dura, pues hace mucho frío, todo lo contrario que tú, que seguro que has conseguido una buena erección, ahí calentito, donde quiera que estés, no me lo niegues-si no es así es muy posible que tengas disfunción eréctil, lo cual me produce una honda satisfacción-, y si eres mujer, no sé entonces por qué me molesto en dirigirte la palabra.

- ¿Visteis la otra noche la gala de mises? -nos pregunta Ignacio, y yo me pregunto a su vez: <<¿A qué cojones está jugando?>> Ya sabemos que no hubo ninguna gala de mises, ya sabemos que sólo se trata de la introducción a algún chiste malo, así que por qué no va directo al grano de una vez en lugar de torturarnos (a *mí* en especial) tanto- Un tipo del jurado le dijo a una de las mises, a miss Cuenca o a miss La Rioja -o a “miss no nos importa nada”-, que si pudiera pedir un deseo qué pediría. Y la miss contestó que la paz mundial, que se acabara el hambre en el mundo y felicidad para todos. Posteriormente, el del jurado le pregunta: <<¿Algún tópico más?>> A lo cual, la miss, después de pensar un rato, contesta: <<Chupa, chupa, que yo te aviso>>.

Risas, risas, y ja, ja, y je, je, y mientras los demás malgastan su tiempo en reír, yo aprovecho y me lleno mi quinta copa de la noche. Hay que ser pragmático. Pero antes de que empiece a beber, una voz me sorprende, me delata, me toca los...

- Eh, Carlos -que desgraciadamente soy yo-, cuéntate algo. Tú eres un tío gracioso. Un amargado, pero gracioso al fin y al cabo.

No sé quién ha sido exactamente, pero lo que sí sé es que es un hijo de perra. ¿Cómo sabe él que soy un amargado, que soy gracioso, y peor que todo eso, cómo sabe que me llamo Carlos? ¿Qué estoy haciendo con mi vida, *dios mío*, cuando permito que gente como ésta sepa tantas cosas sobre mí? ¿No estaré haciendo algo mal? ¿No estaré haciendo muchas cosas mal? ¿No debería decirles a la rubia y a la morena de antes que dejen de quitarse la ropa la una a la otra porque hace mucho frío y el verlas casi desnudas sólo hace que se me pegue todo el frío que ellas *no* tienen? En fin, seré tajante.

- No, mejor no... o sea que... no -digo al grupo en general, y bebo, deseando que haya sido suficiente, pero no es así:

- Venga Carlos -dice otro *hijo de perra*-, ámate. ¿No te sabes ningún chiste machista?

Buena pregunta, ya que me permite mentir con facilidad.

- No, no, la verdad es que no -y bebo, con nerviosismo.

- No es verdad -¿cómo que no? ¿Y tú quién eres? Como se lo diga a tu madre-. Lo que pasa es que eres un soso. Llevas, ¿cuántas, cuatro, con esa cinco copas? -por favor, no me lo puedo creer, ¿cómo saben tantas cosas de mí? ¿Me están investigando?- Y todavía no se te nota contento. Eres un deprimido crónico.

Decido resignarme a la presión social a la que estoy siendo sometido, sólo porque me dejen en paz. Después de todo, mejor que hable yo a seguir escuchándoles a *ellos*.

- ¿Queréis que os diga lo que pasa realmente? -digo en un tono serio, de verdad, que incluso suena a ofendido- Lo que pasa es que sois unos machistas insensibles que disfrutan burlándose de las mujeres, y lo hacéis porque muy en el fondo sabéis que ellas son mejores que nosotros en muchos aspectos. Poseen una capacidad de esfuerzo enorme, en nada comparable sin embargo con su capacidad para dar amor. Son eficientes, brillantes en lo que hacen, pero nunca se les recompensa en su justa medida, habiendo hoy todavía sueldos más bajos para la mujer que para el hombre en puestos comunes para

ambos. Son más trabajadoras; la mayoría, además de tener su trabajo, tienen que cargar con las labores del hogar, el cuidado de los hijos... ¿y qué satisfacción obtienen por ello? Ninguna. Incluso para algunas menos que eso, ya que tienen que soportar encima las palizas diarias de un mal marido que llega borracho cada noche a casa con ganas de descargar toda la frustración de su vida en su mujer, como si el hecho de que fuera *su* mujer le diera el derecho a hacer con ella lo que le venga en gana. Sabemos que no es así, pero esta maldita sociedad hipócrita llora por el día la muerte de una víctima más, y luego por la noche se divierte a costa de ellas, como hacemos nosotros. ¿Qué pensarían vuestras madres si os escucharan? ¿Acaso no son mujeres también? ¿Creéis que no se habrán reído de ellas? ¿No pensáis que con vuestros estúpidos chistes también os estáis riendo de ellas? La conciencia es algo que se pierde tan fácilmente como la vergüenza. Pero un día el mundo se dará cuenta de todo lo malo que hemos sido con las mujeres, y entonces, a todos los hombres se nos saldrán los colores cuando nos toque pedir perdón.

He acabado, y ninguna risa, ni una sonrisa siquiera, sólo encuentro caras estupefactas, o decepcionadas, o aburridas, y no me lo puedo creer. Su silencio me hace sentir desorientado, confuso, y no puedo evitar preguntarme: <<¿Qué coño está pasando aquí?>> Hasta que Felipe, alias “Estúpido de mierda”, me da su explicación:

- Carlos, son las 2 de la madrugada, estamos muy bebidos, y a estas alturas nos hace gracia cualquier cosa, ¿pero de verdad piensas que tu cinismo es adecuado para este momento?

- Eso es, Carlos -está diciendo otro-, no nos malinterpretes, tu discurso habría sido cachondísimo para otra hora del día, en otro contexto quizá, pero ahora no estamos para tus ironías, ¿entiendes?

Y yo me pregunto que de qué están hablando, qué ironías, qué cinismo, cuando todo lo que he dicho es cierto, es verdad, y *ahí* está la gracia. ¿O qué pensáis, que si el mundo es injusto, yo no iba a serlo también?

- Escuchad, yo tengo uno muy bueno -es Víctor, no sé lo que le pasa, seguramente el alcohol no le ha sentado muy bien.

- Pues yo tengo una mala noticia -nos dice Cristóbal, levantando una botella vacía-: Se acabó el Whisky.

Así que nos vamos.

Una tía de casi treinta años-seis, por tanto, más que yo-y con appestoso aliento a tabaco me está comiendo la boca, metiéndome la lengua hasta la garganta. Pero antes de llegar a esta situación han ocurrido una serie de acontecimientos encadenados que me propongo relatar a continuación, simplemente por satisfacer mi ego, y no su curiosidad-*tu* innecesaria curiosidad de imbécil, vamos-.

Terminado el botellón, salimos de la plaza y nos dirigimos a algún sitio a “bailar”, tal como estaba trazado en el plan previo. Antes, a Ignacio le entran ganas de mear y le acompañamos hasta un callejón para que lo haga, y yo también me pongo a hacerlo, a su vera, no porque tenga muchas ganas, sino porque paso después de tener que esperar cola en algún sitio de mierda cuando mis riñones me estén diciendo que ya no pueden más. Terminamos, caminamos, pasamos por al lado de una chupitería y decidimos entrar, pues aunque llevamos un “buen ciego”, aún queremos más, y una vez dentro, *obligamos* a Víctor a que nos invite a una ronda para todos de tequila. Nos la tomamos, nos sienta de puta madre porque nos ponemos como motos y yo personalmente quiero comerme el mundo-cosa que sé que es imposible todavía porque soy demasiado joven aún para proponerme un objetivo así-. Antes de salir de la chupitería tenemos que esperar por lo menos quince minutos porque al idiota de Felipe le han entrado ganas de mear, y por supuesto hay cola. Cuando el imbécil termina de mear, salimos, le decimos

cosas a tres guarras que van por delante nuestra, y entretanto llegamos hasta el Dolce Vita-anteriormente conocido como Burdeos, anteriormente conocido como CQC, anteriormente conocido como Pollo Universitario, anteriormente conocido como etc.-, las guarras pasan de largo, nosotros entramos. Ambiente caldeado, música potente, y muchas guarras delgaditas y en minifalda-me alegro de que no nos hayamos metido en un “huerto de nabos”-. Damos una vuelta por el lugar, y terminamos por colocarnos estratégicamente, es decir, al lado de un grupo de cinco chicas, ningún tío, pero a los pocos minutos llegan los novios que antes estaban en la barra pidiéndose unos cubatas, así que nos abrimos, vemos a otro grupo de tías, son cuatro, están con un tío, pero como no hace otra cosa que bailar con ellas nos suponemos que es maricón, así que nos ponemos a su lado. Hay dos rubias, una morena y otra de pelo castaño. Por orden de puntuación: un 8 una rubia, un 7’5 la castaña, un 7’5 también la morena, y sólo un 6 la segunda rubia, porque aunque tiene buenas tetas también demasiada nariz. Como sé que la rubia 8 va a ser el objetivo de “Felimbecilpe”, y la experiencia ya me ha dicho que éste suele alcanzar sus objetivos, aunque apunte tan alto como ahora, porque que cierto es eso de que “todos los tontos tienen suerte”, ya que él es muy tonto y tiene mucha suerte-en el sexo por lo menos, que no en la amistad, por supuesto-, pues desecho la posibilidad de ir a por ella; el maricón no se despegaba de la morena 7’5, aunque sólo baila, así que empiezo a pensar que a lo mejor no es maricón, sino sólo tímido, pero descartada ella en cualquier caso; y como la nariz de la rubia 6 ca-

da vez me parece más grande, decido intentarlo con la castaña 7'5. Utilizo mis habituales tácticas: acercarme a ella, bailar, mirarla descaradamente, decirle alguna tontería de la que prefiero no acordarme-aunque en realidad creo que no me acuerdo-. En menos de cinco minutos soy plenamente consciente de que no tengo ninguna posibilidad con ella: ha evitado mis miradas, me ha dado la espalda para no concederme la oportunidad de bailar con ella y ha lanzado sonrisas cómplices a sus amigas para que la ayudaran a salir del apuro, lo cual no ha hecho falta porque como me he dado cuenta de lo evidente, he pensado: <<qué la follen>> y que es muy probable que dentro de pocos años se le empiecen a caer las tetas. Pero luego veo que Felipe ya está manteniendo una conversación distendida con la rubia 8, así que debo "ponerme las pilas" y "liarme" pronto con alguna tía, la que sea. Miro a mi alrededor y compruebo que hay una morena de piel pálida que me está mirando, no está gorda, pero le sobran un par de kilos, nota un... Da igual la nota, lo importante es que me mira, que hará cualquier cosa que le diga que haga, y que en unos minutos Felipe estará morreándose con una tía muy buena, así que me acerco a ella, le digo un par de cosas que no tienen ninguna gracia pero ella se ríe, como suponía, después me presento, ella se presenta, dos o tres chorradas más y me está comiendo la boca, ahogándome con su largísima y gruesa lengua y traspasándome el apestoso hedor de aliento a tabaco que convierte el beso-por llamarlo de alguna forma-en algo decepcionante, así que para compensar, pongo mis manos sobre su culo, pero para mi frustración, ahora descubro don-

de están el par de kilos que le sobraban, y al poco tiempo noto además, que mis manos están húmedas, y lo peor de todo, lo *están* porque *su* culo está sudado. Pero todo se torna mucho más decepcionante cuando, mientras esta grotesca figura me sigue devorando con sus fauces caníbales, compruebo que Felipe se está dando un buen lote con la rubia 8, y le odio, y me imagino que esta noche se acostara con ella, que se le olvidará ponerse el condón y ella le pegará el SIDA, o mejor aún-peor para él-, que la dejará preñada y ella después no querrá abortar, y ese pensamiento, unido a que veo que ni Cristóbal, ni Ignacio, ni por supuesto Víctor, se están “comiendo” nada, me consuela un poco, pues aunque sé que podría ser mejor-el pensamiento podría ser real, y en lugar de que no se “comieran” nada podrían haber ligado con *algo* tan malo como lo que yo-, también podría ser peor, así que pienso que la noche no ha sido tan mala al fin y al cabo y que es hora de retirarse.

- Ahora vuelvo -le digo al “engendro”.

Me separo de la “cosa” y voy al encuentro de los chicos para decirles que me marchó, que quién se viene. Cristóbal e Ignacio aún mantienen falsas esperanzas de poder ligar, así que se quedan, por lo que me toca la desgracia de volverme con Víctor.

Los dos-o los “uno y medio” para ser más exactos-nos dirigimos a la salida del

local, cuando una mano me coge del brazo por atrás. Me vuelvo y veo que es “lo”, mirándome desconcertada.

- ¿A dónde vas? -se atreve a preguntarme.

Yo, después de pensar un poco en la respuesta, la sujeto de los hombros y la miro fijamente a los ojos, y le digo, con el tono más sereno que puedo emplear para disimular mi sarcasmo:

- Escúchame, te quiero, ¿vale?, te quiero.

Y la dejo allí, y creo que ha sonado convincente, real, y que con un poco de suerte es posible que hasta sufra por mi culpa, pero que aún así es una *venganza* demasiado escasa teniendo en cuenta *todo* lo que ella me ha hecho a mí.

Salimos del DolceVitaBurdeosCqucPollo...

De vuelta a casa, “a patita”, claro, pues a Víctor-al muy penco-no le queda suficiente dinero para el taxi.

El camino es largo, y yo voy muy lento porque estoy cansado y “colocado”, y como además Víctor no habla, porque ya sabe que no le dejo, este cúmulo de circunstancias es aprovechada por una multitud de pensamientos que asaltan a mi dolorida cabeza, los muy hijos de puta.

Por ejemplo: El último Gran Hermano Vip lo debería haber ganado el cantautor calvo gracioso y no la mexicana de las tetas gordas, aunque por otra parte también es verdad que la muerte se la deseo a muy pocas personas, pero diez millones no se los deseo a nadie, así que se mueran los dos. Preguntas: ¿por qué los jugadores de fútbol brasileños cobran cantidades de dinero tan inmensas cuando al mismo tiempo los niños de las favelas de su país mueren en las calles; quién tiene la culpa de que el presidente de los Estados Unidos de América se gaste una millonada en dar una fiesta cuando todo ese dinero se podría invertir en levantar una nación que ellos mismos han masacrado; por qué hay gente que se empeña en vivir de lujos evitables, como comprarse una isla o una mansión, tener un coche diferente para cada día de la semana, o *fabricar* un sujetador hecho con diamantes de valor millonario, cuando en gran parte del mundo la *humanidad* se muere de hambre; y más importante aún que todo eso, me acordé el otro día de grabar el capítulo nuevo

de Un Paso Adelante? Si no lo hice cometí un fallo gordo, porque aunque la serie es una mierda, las tías que aparecen están muy buenas. Y ahora una duda: el hecho de que lleve una vida absolutamente insustancial, carente de sentido y aburrida hasta extremos que incluso yo desconocía, ¿me da derecho a ser una mala persona, me da derecho, por ejemplo, a tratar tan mal a Víctor? ¿Soy yo alguien para marginarle, para ignorarle, para despreciarle? ¿Acaso me rebajaría si probara a ponerme en su lugar, a estar en su pellejo, a intentar pensar las cosas que pasan por su cabeza cuando nos reímos de él? Y es esto último lo que me lleva a abrir la boca.

- ¿Sabes cuál es la diferencia entre una puta y una hija de puta? -Víctor me mira extrañado y luego niega con la cabeza- Pues que la puta es la que se acuesta con todos, y la hija de puta la que se acuesta con todos menos contigo.

Víctor sonrío, lo que es claramente una sonrisa de compromiso, emite un sonido que ni se aproxima a una carcajada, y luego se atreve a decir:

- Es muy bueno, tío.

A lo que le contesto, mirándole con asco:

- Yo no te he pedido tu opinión, idiota.

Me mira asustadizo, y enseguida aparta la vista. Seguimos el trayecto en silencio.

La respuesta es, por tanto, sí.

Vomitando en el váter del cuarto de baño de mi casa. Un dolor intenso que me sube del estómago al pecho, del pecho a la garganta, de ahí a la cabeza. Primero echo sólidos descompuestos, luego líquidos, luego nada, pero el dolor sigue, en su mismo proceso, y hace que me tiemble todo el cuerpo y me entren escalofríos. No sé cuántos minutos paso en este estado-para mí son horas-, pero finalmente termina, y quedo sentado en el suelo, con la cabeza apoyada en la tapa del váter, y un hilillo de saliva colgando desde el labio inferior hasta la manga de un brazo. Me siento mejor. Incluso me siento bien. Me hubiera quedado allí dormido, pero un frío repentino me invade, y me levanto como puedo para ir hasta mi cuarto, pegándome de paso contra las paredes.

Llego hasta mi cama y me echo la colcha encima para abrigarme. Sigo con la ropa puesta, sólo me quito los zapatos. Me tumbo boca arriba con los ojos todavía abiertos. Veo como toda la habitación da vueltas. Vueltas y vueltas y más vueltas... Me pongo de costado para vomitar en el suelo. Sólo es un amago, dolorosas arcadas sin vomito, pues ya no queda nada más que echar. Me vuelvo a recostar boca arriba y esta vez cierro los ojos. Pienso...

Pienso que mañana cuando despierte, lo haré dentro de un sueño, un sueño en el que todo será diferente. Mi vida será distinta, y aunque no sea mi vida verdadera, yo nunca lo sabré, nunca despertaré, y seré feliz. Me estoy quedando dormido.

Y nunca más seré cínico, ya que no me hará falta utilizar esa arma. Ni desagradable, ni insensible. Seré amable con los demás, intentaré ponerme en su lugar, actuar con ellos como me gustaría que hicieran conmigo. Seré honesto, solidario, comprensivo, colaborador y me estoy quedando dormido.

Y seré todo eso porque los demás serán como yo quiera que sean, ya que es *mi* sueño. Las tías estarán todas buenísimas, las que no lo sean por genética tendrán que operarse, y todas accederán siempre a lo que les pida un hombre, en especial si ese hombre soy yo, no porque estén obligadas a hacerlo, sino porque ese será su deseo, ya que será el mío también y este es mi sueño.

Y no existirá el aburrimiento, tampoco el trabajo, ni habrá que estudiar para ganarse la vida, sólo por cultivarse, por aprender, porque sí, y todo será un porque sí, y no habrá que dar explicaciones nunca a nadie de nada, excepto a mí, claro, porque es mi sueño y me estoy quedando dormido.

Y habrá alguien que me quiera, no todos, por supuesto, porque aunque sea mi sueño siempre habrá un mínimo de coherencia, para disimular su irrealidad. Bastará con que sea una sola persona, y que yo también la quiera a ella, no por reciprocidad, sino por justicia, porque en ese sueño habrá justicia, y será para mí solito, porque ya sabéis qué y cómo.

Y pienso que mañana, cuando despierte en la puta realidad, por suerte no me acordaré de todas estas gilipolleces. Me estoy quedando

Comentario del autor sobre el relato.

Agradecer la presencia de mis compañeros y del público en primer lugar. Mi relato se titula "Chistes Malos" y es la historia de un joven estudiante universitario que cuenta en primera persona una noche de juerga típica de la edad. Queda con sus amigos para ir de marcha, van a la plaza de la merced a hacer un botellón y allí mientras beben se ponen a contar chistes machistas. Después, una vez que el alcohol ha hecho el efecto deseado se van de pubs, a la discoteca, con la intención de ligar, siendo "ligar" para ellos liarse con la primera tía que puedan, no que "quieran", sino que "puedan" y si pueden acabar en la cama con ella pues mucho mejor. Algunos lo consiguen, otros no, el protagonista se queda un poco a medias y se vuelve para casa un poco frustrado y una vez allí, en un estado bastante pésimo debido al alcohol, pues piensa un poco sobre él mismo, su vida, el mundo, y se hace una serie de preguntas... Y este sería el argumento del relato, que no es importante, ya que en realidad el argumento sólo sirve de instrumento para conocer mejor al personaje. ¿Y quién es el personaje? Pues es un antisocial. Para quienes no estén demasiado familiarizados con el término, un antisocial es... pues, sobre todo una mala persona. Es decir, es cínico, muy egocéntrico, sólo piensa en él mismo y le da igual todo lo demás y todos los demás, es un insensible, le divierte el mal ajeno, puede llegar a ser muy cruel, se cree que está por encima del bien y del mal... En fin, un personaje encantador, vamos. Y lo de encantador no lo digo tan en broma, o por lo menos eso es lo que me gustaría

que le pareciera a la gente. Es decir, yo, como padre de la criatura, tengo que defenderle, tengo que intentar que guste a la gente, y creo que se puede conseguir a través de lo que yo llamo “el efecto Homer Simpson”. Todos conocéis a Homer Simpson, ¿no? Y a la mayoría le cae bien, ¿verdad? Y os cae bien a pesar de que es un tipo gordo, calvo, vago, mal padre, borracho, inculto, memo... Y a pesar de todo eso, o con todo eso, Homer Simpson gusta y mucho a la gente. Por dos motivos: en primer lugar porque es gracioso, eso es evidente; y en segundo lugar porque en el fondo todos sabemos que tenemos un Homer Simpson dentro de nosotros. Bueno algunos incluso lo tienen más fuera que dentro, pero... Que está presente, vamos. Pues con mi personaje, mi protagonista, creo que pasa un poco lo mismo: que es gracioso, aunque también es verdad que hay que tener mucho sentido del humor para cogerle la gracia a alguna de las cosas que dice, pero es gracioso, o esa es la intención; y que yo pienso que todos tenemos al menos algo de él, porque hay que decir que la historia está contada en primera persona y en presente, lo cual permite una visión muy amplia de la psicología de mi personaje en cuanto no nos cuenta algo que ha hecho, sino que nosotros leemos lo que hace, lo que dice y lo que piensa justo en el momento en que se produce, y yo estoy seguro que si a cualquiera de nosotros nos grabaran el pensamiento durante 24 horas y al día siguiente nos lo mostrarán nos sorprenderíamos mucho de algunas cosas que hemos pensado y que nunca habiéramos imaginado pensar.

Y bueno, poco más que contar. Esto es “Chistes Malos”. Espero que si no os gusta el personaje, lo cual no me sorprendería, por lo menos os guste el relato, que no es más que mi intención de empezar lo que sería una obra más amplia,

es decir, una novela. Así que si hay por ahí algún editor interesado por el tema...Pues aquí estoy. Muchas gracias.